

FRANCISCO CHACÓN JIMÉNEZ, ANTONIO IRIGOYEN, ENI DE MESQUITA SAMARA y TERESA LOZANO ARMENDARES (eds.), *Sin distancias. Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX*, Murcia, España, Universidad de Murcia, Universidad Externado de Colombia, 2002, «Mestizo, 2», 347 pp. ISBN 8483714027

En las tres últimas décadas, muchos historiadores europeos e iberoamericanos han vuelto los ojos a la familia como una institución esencial para comprender las relaciones entre los individuos y los grupos que conforman la sociedad. *Sin distancias*, segundo número de la Colección Mestizo, ofrece un balance historiográfico de la historia de la familia en España, Portugal y América Latina. En sus páginas, académicos de diversas instituciones y universidades revisan las principales corrientes, tendencias y líneas de investigación en torno de uno de los problemas de mayor interés para las ciencias sociales de principios del siglo XXI.

Los nueve artículos de la obra sugieren la estrecha relación entre los estudios históricos sobre la institución familiar y las experiencias, prejuicios y preocupaciones particulares de investigadores insertos en distintas realidades sociales contemporáneas. El vínculo entre el presente y el pasado es inevitable y por ende, la diversidad y pluralidad de las orientaciones y perspectivas para abordar el tema de la familia en cada país responden al peso que en ellos tiene la herencia de estructuras católicas y coloniales como la esclavitud, el mestizaje o la organización patriarcal.

A pesar de dichas particularidades nacionales y regionales, los autores de *Sin distancias* dejan asomar algunas coincidencias en el origen y el desarrollo de la historiografía sobre el tema, así como en las preocupaciones más frecuentes entre historiadores de países que comparten una misma tradición cultural.

Tanto en España y Portugal, como en América Latina, la historia de la familia abreva de los estudios pioneros de la Escuela

de los Anales, el grupo de Cambridge y la historiografía italiana. Trabajos como los de Philippe Aries sobre la relación entre migración, fecundidad y modernización en Francia o los de Giovanni Levi sobre la transmisión de patrimonio y la estabilidad de las solidaridades intrafamiliares, han sido fuente de inspiración para autores españoles, portugueses e iberoamericanos que a su vez han abierto brecha en un campo de la historiografía aun novedoso en sus respectivos países.

Los autores de *Sin distancias* también plasman la deuda de la historia de la familia con otras disciplinas sociales. En este sentido, muchas preocupaciones que hoy atañen a los historiadores dedicados a esta especialidad, en un principio fueron preguntas de antropólogos, sociólogos o demógrafos. Poco a poco, frente al creciente interés de la historia por la institución familiar aquellas preguntas comenzaron a formularse desde otra perspectiva y finalmente dieron origen a un campo de estudio histórico autónomo y especializado.

Los trabajos sobre la historia de la familia presentan al hombre como miembro de una comunidad, como individuo que actúa y se relaciona con otros hombres dentro de su medio y su tiempo. Los balances historiográficos de *Sin distancias* hablan de las preguntas y preocupaciones más frecuentes entre historiadores que han subrayado la importancia de la institución familiar en el proceso de integración de los sujetos al orden social en el que viven.

Siguiendo algunos trabajos clásicos de la historiografía inglesa sobre la relación entre la familia, el poder y la estratificación social, historiadores cubanos y brasileños han dedicado sus investigaciones a explicar la configuración de redes de parentesco en el interior de sociedades esclavistas y patriarcales americanas. Más interesados en la importancia que ha tenido la familia dentro de los procesos de modernización, muchos historiadores españoles, portugueses y colombianos han estudiado con inte-

rés las transformaciones de la estructura familiar en sociedades rurales y tradicionales que se urbanizan y modernizan.

Los movimientos demográficos y su relación con la integración de familias y sociedades mestizas es un tema que despierta el interés de la historiografía chilena, lo mismo que de la cubana y la colombiana; preocupaciones históricas que responden al continuo flujo migratorio que han vivido dichos países a lo largo del tiempo. La formación y administración de los hogares, la casa como unidad básica de producción y de consumo o la composición de los grupos domésticos también son problemas que generan interés entre los historiadores de la familia en Europa e Iberoamérica. Muchos otros trabajos se han concentrado en fenómenos como la transmisión del patrimonio y la configuración de diferentes formas de propiedad o bien, la relación entre los sistemas de herencia y la conservación de las solidaridades intrafamiliares.

El estudio del matrimonio como institución que pertenece al ámbito de la cultura material lo mismo que al de la espiritual ha contribuido con aportaciones novedosas y originales. Entre ellas, destacan los trabajos de la historiografía chilena que buscan la importancia de los vínculos afectivos entre las parejas; las investigaciones mexicanas sobre el lugar de las mujeres en la crianza de los hijos o los estudios cubanos sobre la transmisión de valores católicos en el interior de las familias esclavas de origen africano. Muy vinculados con estos problemas se encuentran también las investigaciones colombianas sobre la violencia intrafamiliar o los trabajos brasileños y cubanos que tratan temas como el concubinato, la bigamia o la prostitución.

En el último artículo de la colección, María Teresa Lozano dedica varias páginas para revisar el estado de la cuestión en la historiografía mexicana. En su balance destacan algunas obsesiones y prejuicios de los historiadores que se dedican al estudio de este tema en dicho país. Además, Lozano habla de ciertas ausen-

cias temáticas y lagunas temporales en los trabajos sobre historia de la familia en México que se han realizado hasta la fecha. Como en otros países latinoamericanos, el interés de los historiadores mexicanos por este tema es más bien reciente y todavía no existe una obra que integre de manera general, las investigaciones monográficas y regionales que existen.

Los trabajos estadísticos y demográficos se han concentrado en estudiar temas como natalidad, fertilidad, nupcialidad, mortalidad o los movimientos migratorios de distintos grupos étnicosociales. Por mucho tiempo, los estudios sobre la historia de la familia en el México colonial fueron los más abundantes, pero poco a poco los investigadores del México prehispánico y del siglo XIX han hecho nuevas aportaciones para sus respectivas épocas.

Entre los historiadores que abordan la realidad familiar mexicana existen temas privilegiados y recurrentes. Algunos de ellos, el matrimonio como base de la dinámica social o la conformación de familias oligárquicas o de los sectores de élite. En este sentido, María Teresa Lozano invita a la apertura de nuevas perspectivas temáticas, así como a realizar más investigaciones sobre los periodos menos estudiados. La importancia de las familias indígenas, multirraciales y mestizas, la realidad familiar entre obreros, artesanos y campesinos o el lugar que ocupan los niños y los ancianos en el interior de la estructura familiar son sólo algunos temas que pueden ofrecer novedosas aportaciones. El proceso de secularización de la legislación familiar también es un problema poco estudiado que deja el campo abierto para las nuevas generaciones de historiadores.

Por su lectura fácil, así como por la presentación ordenada de las preguntas y preocupaciones historiográficas en torno de la historia de la familia en cada país, *Sin distancias* es un instrumento de gran utilidad para el inicio de nuevas investigaciones sobre el tema. El anexo bibliográfico que se presenta al final de la obra

es una referencia obligada para todos aquellos interesados en el promisorio futuro de la historia de la familia en América Latina.

Estela Roselló Soberón

El Colegio de México

SAURABH DUBE, *Genealogías del presente. Conversión, colonialismo, cultura*, México, El Colegio de México, 2003, 266 pp. ISBN 968-12-1127-8

Hace 30 años, en un trabajo que se convertiría en un clásico de la sociología histórica, *Roll Jordan Roll*, Eugene Genovese mostró cómo los esclavos de las plantaciones del sur de Estados Unidos aceptaron fervientemente la religión cristiana, que en apariencia les impusieron sus amos, pero dándole interpretaciones radicalmente diferentes a las de éstos. Replanteando la religión cristiana, los esclavos fueron capaces de mostrar las contradicciones esenciales que dominaban su existencia así como aquellas que debilitaban el brutal sistema en el que estaban inmersos. Proclamar su espiritualidad, mediante una exégesis de los textos bíblicos, impedía —o por lo menos, obstaculizaba— que fuesen tratados como objetos, como una simple propiedad. Estas reinterpretaciones del cristianismo fueron las armas más poderosas contra su deshumanización, pues les permitió rechazar las bases ideológicas de su esclavitud al proyectar sus propios derechos y valores. Por eso fue una ayuda importante para su sobrevivencia física y espiritual dentro de condiciones extremadamente adversas.¹

¹ Eugene GENOVESE, *Roll Jordan Roll: The World the Slaves Made*, Nueva York, Pantheon Books, 1979.